

INAUGURACION DE LAS OBRAS DE LOYOLA.



Grande ha sido la animacion que ha reinado en el hermoso valle de *Iraurgi* con motivo de tan fausto acontecimiento, que se celebró con un solemne Triduo los días 24, 25 y 26 de Mayo último, con asistencia del Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis, de una comision de la Excma. Diputacion provincial de Guipúzcoa, á cuyo frente figuraba el Presidente de la misma corporacion D. Ramon de Zabala y Salazar, de las autoridades locales y de considerable número de forasteros.

Ya el 23, las banderas y gallardetes que ondeaban airosos en la linterna de la soberbia cúpula del templo, en las torres, andamios y postes, y en diversas puntos de la hermosa pradera que se extiende al pié del Santuario, daban á aquel sitio, de suyo ameno, un aspecto vistoso y seductor.

Se colocaron dos arcos á la entrada del prado: uno doble en el espolon que va de *Azpeitia* al Santuario, y otro sencillo hácia el puente. En el primero veíase por el lado de *Loyola* la inscripcion. A. M. D. G. con el nombre de JESUS arriba, en medio y debajo de ella, y los dos siguientes versos pareados en bascuence, dedicados al señor Obispo:

Ongi etorri gure Apaiz nagusia

Bedeinka dezan berriz Euskaldun erria.

Y por la parte que mira á *Azpeitia*, leíase el distico castellano que á continuacion copiamos:

Honra al Clero, Provincia y Municipio,

que de nuevo á estas obras da principio.

Y en medio del segundo arco, figuraban dos tablillas elípticas, con las siguientes inscripciones:

«Monumento Ignaciano en su pátria.—A mayor gloria de Dios,
honor de sus santos y utilidad de los mortales,
empezado en 1688
interrumpido en 1767
continuada en 1885.»

«San Inazio-ren Oroimengarria bere Aiterrian.—Jainkoaren gloria-
rik andienarako, bere Santuen onore eta gizonen onerako,
1688-an asiya
1767-an utziya
1885-an jarraiya.»

A las once y cuarto de la mañana llegó el venerable Prelado diocesano, que fué recibido con repique general de campanas por la respetable Comunidad.

Día 24.—A las cinco de la mañana, el volteo de las campanas del Santuario y el estampido de los voladores anunció á los habitantes del valle de *Iraurgi* que el día que amanecía era día de verdadero júbilo.

A las nueve y media dieron comienzo los divinos oficios. Celebró de Pontifical el Sr. Obispo de la Diócesis, cantándose por la brillante capilla de *Azpeitia*, dirigida por el Sr. *Eleizgaray*, organista de la Catedral de *Vitoria*, una solemne Misa de Mercadante á tres voces, y la magnífica *Secuencia de Pentecostés*, del maestro *Eslava*. La oracion sagrada estuvo á cargo de D. *Victoriano Amadeo Rodrigo*, dignísimo Abad del Cabildo de la Colegiata de *Logroño*, quien pronunció un elocuentísimo discurso, presentando á *San Ignacio de Loyola* en la Iglesia Católica como águila de agudísima vista y remontado vuelo, cuyo símbolo era el monumento de forma de águila trazado por el insigne arquitecto romano *Cárlos Fontana*. Concluyó exhortando á todos los concurrentes á que contribuyesen, en la medida de sus fuerzas, á dar cima á tan grandiosa obra, que es honra y prez del arte cristiano español. Al ofertorio y al final de la misa, se cantó á coro, por el apiñado gentío que llenaba el templo, la popular *Marcha de San Ignacio*.

A las cinco de la tarde, el repique de las campanas y el estallido de los cohetes fué la señal del comienzo de la funcion, La capilla de *Azpeitia* dejó oír varios cánticos, entre ellos una *Letanía* del distinguido músico guipuzcoano D. *José Ignacio Aldalur*. Ocupó la sagrada cátedra el reputado orador euskaro D. *Juan Bautista de Pagadiza*.

bal, actual Párroco de Regil, quien en una bellissima peroracion manifestó á un numeroso auditorio los maravillosos efectos que produce en los corazones la venida y comunicacion del Espíritu Santo, y los muy especiales que produjo y produce en el mundo valiéndose de San Ignacio y de la heroica Milicia por él fundada, y terminó exhortando á todos á que trabajen con ardiente celo para la finalizacion del insigne monumento, que es gloria del País Bascongado.

Concluyó tan hermosa funcion con el *Tantum ergo*, de Arche, y la tradicional *Marcha de San Ignacio*.

Dia 25.—Cual si la naturaleza quisiera asociarse al general regocijo que reinaba en los pintorescos calles que se extienden á orillas del Urola, dominados por la gigantesca mole de Izarraitz, amaneció este dia sereno y hermoso, con un sol espléndido, un cielo azul y puro y una suave y apacible brisa que traía á los alrededores del Santuario el incienso de todas las flores de aquellos contornos.

La funcion de la mañana dió comienzo con la llegada desde Azpeitia de una lucida procesion, en la que venian la bella efigie del Santo fundador, precedida del magnifico estandarte de la Provincia, que en tiempos más felices se llevaba en las memorables Juntas forales, varias congregaciones y cofradías con sus pendones, y un numeroso gentío, presidido por las autoridades eclesiásticas, civiles y judiciales. Se la recibió, como es costumbre, por la venerable Comunidad, en la magnífica escalinata y pórtico de Loyola.

Comenzó la Misa Pontifical, con asistencia, como el dia anterior, de todas las autoridades; y la capilla de Azpeitia interpretó con gran acierto, la inspirada misa en la del maestro Zubiaurre, y la *Secuencia de Pentecostés*, de Eslava, que se cantó la vispera. El ilustrado Lectoral de Pamplona y Rector de su Seminario Conciliar D. Dámaso Legaz, explanando el texto de San Mateo *Lapidem quem reprobaverunt edificantes hic factus est in caput anguli*, pronunció una notabilísima oracion, matizada de vigorosos toques, empezando por pintar á San Ignacio caido en los muros de Pamplona, para describir luego las ignominias de que habia sido objeto y las acerbos persecuciones que ha sufrido la Compañía de Jesús, y que son su más glorioso timbre. Tambien el amado Prelado de la Diócesis dirigió desde el presbiterio una sentida y fervorosa plática, encareciendo la necesidad de conservar la fé verdadera animada por la caridad, que se vale de ingeniosos medios para allegar recursos á fin de alzar el ala izquierda del Santua-

rio; procediendo luego á dar solemnemente la bendicion Papal que estaba anunciada.

Se habia señalado para las cuatro de la tarde la ceremonia solemne de la colocacion y bendicion de la primera piedra de las obras que van á ejecutarse para la terminacion del admirable edificio, cuya primera piedra se puso, con gran solemnidad, el segundo dia de Pascua, 28 de Marzo de 1689, habiéndose dado principio á las obras el año anterior de 1688.

No es para descrito el cuadro hermosísimo que formaban las avenidas del Santuario, cuando desfiló la brillante procesion que salió de la iglesia y penetró en el ala izquierda del Colegio, donde iba á celebrarse la solemne ceremonia de la bendicion.

Bajo un pabellon adornado de infinidad de banderolas en el ángulo cercano al Urola, el Excmo. é Illmo. Sr. Obispo, seguido de lucido cortejo, en que iban las autoridades, los oradores sagrados y varios respetables Padres de la Compañía, procedió á la grave ceremonia de la inauguracion. Se extendió en pergamino un acta de tan glorioso acontecimiento, que firmada por varias personas designadas con anticipacion, se introdujo con algunas otras inscripciones relativas al acto, en un tubo de vidrio, y con cinco monedas de oro y plata del presente año y dos medallas de San Ignacio, quedaron encerradas en un hueco labrado á cincel en la última piedra angular, y cubiertas con la nueva que acababa de ser bendecida.

De regreso al templo pasó el virtuoso Prelado á los peldaños que sostienen la estatua erigida por el hábil escultor guipuzcoano don Marcial Aguirre al egregio Caballero de Loyola, y dirigió otra vez su palabra llena de fuego, expresando el contento que le habia causado el acto que acababa de realizarse; haciendo un hermoso parangon entre la piedra angular que habia colocado y su imágen y semejanza entre el templo de Zorobabel y las suspensiones porque ha atravesado la obra que se inauguraba aquella tarde. Y terminó exponiendo su firme creencia de que las obras suspendidas en 1767 y continuadas en 1885, estarán ya concluidas al hundirse en la sima del pasado el año 1887.

A continuacion entró la procesion en el templo, donde comenzó la funcion con el *Surge prospera*, del maestro Gorriti, admirablemente ejecutado por los músicos azpeitianos. El elocuente orador bascongado D. Agustin de Jauregui, Arcipreste y Párroco de Azpeitia, fué el

encargado de explicar las grandezas del Santo á aquel numerosísimo concurso, que estuvo pendiente de las arrebatadoras palabras que brotaban de sus labios. Apoyó su oracion en el sagrado texto de *Gloria Domini plenum est opus ejus* (Eccli 41, 16,) y demostró que Ignacio de Loyola dió gloria á Dios por sus heridas, y no bien curado de ellas, por sus heróicas resoluciones, por su santidad y por la de sus valerosos hijos.

El *Te Deum*, de Prieto, el *Tantum ergo*, de Assioli, y la *Marcha de San Ignacio*, cantada esta última por millares de voces, dieron término á la solemnidad religiosa de este dia en Loyola; de donde acto continuo salió para Azpeitia la devota procesion que habia venido por la mañana al Santuario.

Dia 26—Amaneció el dia 26 tan hermoso como el anterior, contribuyendo á realzar más y más el cuadro admirable que durante la celebracion de este memorable Tríduo formaban las inmediaciones de la Santa Casa y Colegio de Loyola

Tambien este dia ofició de Pontifical nuestro venerable Prelado. Cantóse una misa nueva del Sr. Eleizgaray, rica en acordes armónicos y de una vigorosa instrumentacion; y la *Secuencia de Eslava* y la *Marcha de San Ignacio*, como los dias anteriores.

La sagrada cátedra estuvo ocupada por el R. P. jesuita *donostiarra* José Vinuesa, que empezó por hacer un delicado elogio y resumir las ideas culminantes expuestas en sus discursos por los dignos sacerdotes que le habian precedido en aquel lugar, explicando la divina palabra «en la hermosa habla de Castilla, y en la antigua y expresiva lengua bascongada, que aún resuena, por bondad divina, entre estas montañas, como resonaba en los tiempos de Ignacio de Loyola, cuando balbuceaba en ella las primeras oraciones que le enseñarán sus religiosos padres;» y desarrollando el texto de San Pablo *Vivo autem jam non ego: vivit vero in me Christus* pronunció una brillantísima oracion, nutrida de erudicion y de doctrina, esmaltada de bellas imágenes y de oportunísimas y discretas digresiones, en cuya oracion corría parejas la afluencia del pensamiento con la afluencia de la palabra, siempre castiza y elegante. En breves, pero sábias frases, definió la ciencia y los moldes á que esta debe ajustarse en sus medios y en su fin. Hizo ver el carácter de desobediencia que sintetizaba á la protesta de Lutero, y la obediencia más absoluta que en contraposicion á aquella, informaba á las altas empresas del Santo héroe de Loyola.

Y terminó pidiendo bendiciones al cielo para las dignas Corporaciones y particulares que habian contribuido á la celebracion de tan grandiosas festividades.

La funcion de la tarde, que se verificó con asistencia de todas las autoridades y de inmensa concurrencia, empezó por el *Quæ est ista*, de Prieto, ejecutado con gran precision por la capilla azpeitiana.

Dirigió á los fieles la divina palabra el distinguido bascófilo guipuzcoano, D. Patricio de Orcaiztegui, Arcipreste y Párroco de Tolosa. El tema de su bellisima oracion fué el texto de San Lúcas *Ignem veni mittere in terram et quid volo nisi ut accendatur*, que lo aplicó, con gran oportunidad, al Santo hijo de la Casa Solar de Loyola, de quien dijo que era *euskaldunik euskaldunena* (el bascongado entre los bascongados.) Manifestó tambien, con castiza frase que la Providencia Divina se habia valido de San Ignacio de Loyola, y de la Compañía de Jesus, para extender por el mundo la luz celestial del catolicismo, y para regenerar los corazones, encendiéndolos en el fuego del amor á Dios.

Y despues del majestuoso *Te Deum*, del *Tantum ergo* y de la *Marcha de San Ignacio*, no quiso despedirse S. E. I. sin dirigir á los hijos encomendados á su pastoral cuidado, una peroracion, entusiasta y vehemente como todas las suyas, excitándoles á no separarse nunca de los senderos de la vida eterna, y á profesar á San Ignacio, y al suelo bendecido por su cuna, tierna y ferviente devocion.

Para dar fin á la reseña de estas inolvidables fiestas, insertamos á continuacion un hermoso documento en latin, que ha escrito acerca de las mismas nuestro ilustrado colaborador, el P. J. I. de Arana:

D. O. M.

*Hoc. insigne. divino. cultvs
e. marmore. dicatvm. templvm
totvmque. Divi. Ignatii
Jesv. Societatis. Institutoris. magnique. Parentis
svs. in. cvnabvlis. pergrande. monimentvm.
iam. maiorvm. pietate. ann. dom. M.DC.LXXXVIII
moliri. coeptvm
omine. sed. infavsto. ann. M.DCC.LXXVII
derelictvm
ævi. nostri. catholici. fideles*

ann. M.DCCC.LXXXV
 instaurandum. conficiendumque. tentarvunt
 Ædium. primum. in. angulo
 iterum. adposvere. saxum
 e. terra. prope. Vrolam. flumen
 XXXVII. cubitos. sublime
 secunda. Pentecostes. Ivce
 qua etiam S. Ignatius arce Pampilonensi vulnere fertur provolutus
 ritu. ipsium. solemniter
 Victoriensi. Antistite. Mariano. Michaelae. Gomez. Sacrate
 et. undique. qui. tunc. aderant
 populorum. circumfusa. frequentia
 Senatus. etiam. Ipuzcoæ. delegatis. quinque. scilicet
 D. Raimundo. Zabala. Salazar. præside
 D. Joseph. Michaelae. Echeberria. D. Inocentio. Emparan
 D. Francisco. Minteguiaga. ac. D. Thaddæo. Zabala. Anchieta
 tum. Ignatio. Ibero. Azpeintiensis. municipii
 operumque. cætus. præfecto
 cum. DD. Emmanuel. Echabe. ac. Petro. Recondo. architectis
 sex. quoque. sacris
 ad. triduanam. Pontificiis. aucta. gratis. solemniter
 adscitis. concionatoribus
 Tum. Francisco. Salesio. Murzabal
 e. Soc: Jesu
 Castellanae. Provinciae. præposito
 Joanne. Capell. Prov: Aragoniae. præsule
 Firmino. Costa. Verulensi. Rectore
 PP. e. Prov. Romana
 Agustino. Santinelli. et. Aloisio. Gvalandi
 Blasio. Olano. eiusdem. soc: dom: Loiolæ. moderatore
 cum. sociis. domus. ferme. CC
 et. aliis. primoribus. slipato viris
 quod. rei. christianae. vertat. feliciter
 faustoque. splendeat. ævo.

A. M. D. G.

